LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

DescripciÃ³n

LOS SIGNOS

Hoy san Lucas nos trae el siguiente pasaje del Evangelio:

â??En aquel tiempo decÃa JesÃºs a la gente: Cuando vean subir una nube por el poniente, enseguida dicen: Â«chaparrÃ³n tendremosÂ» y asÃ sucede. Cuando sopla del sur, dicen: Â«va a hacer bochornoÂ» y lo hace.

Â¡HipÃ³critas! Si saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, Â¿CÃ³mo no saben interpretar el tiempo presente? Â¿CÃ³mo no saben juzgar ustedes mismos lo que se debe hacer?

Cuando te dirijas al tribunal con el que te pone dificultades, haz lo posible por llegar a un acuerdo con Ã©l mientras vas de camino, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue a la guardia, y el guardia te mete en la cÃ¡rcel.

Te digo que no saldrÃ¡s de allÃ hasta que no pagues el Ãºltimo cÃ©ntimoâ??

(Lc 12,54-59).

El SeÃ±or aquÃ interpela a sus oyentes, a sus interlocutores. Muchos de ellos trabajaban en faenas agrÃcolas y sabÃan interpretar o predecir el tiempo. Lo necesitaban tambiÃ©n por cuestiones de trabajo, el tiempo de las cosechas, de la siega, el tiempo de la siembra, de las lluvias, de los vientos etcÃ©tera.

Y aquellos que, conociendo esos signos tan bien, y que conocÃan los anunciados por los profetas sobre la venida del MesÃas; y ahora, viÃ©ndolo, escuchando sus enseÃ±anzas, viendo sus milagros, no quieren interpretar la venida del SeÃ±or ni sacar las consecuencias que de ello tenÃan.

BUENA VOLUNTAD Y RECTITUD DE INTENCIÃ?N

Â¿CuÃ¡l es la razÃ³n de eso? En general, se puede decir que, puede ser falta de buena voluntad, muchas veces falta de rectitud de intenciÃ³n. Nos pasa a ti y a mÃ muchas veces, por falta de buena voluntad y falta de rectitud de intenciÃ³n no vemos la realidad como el SeÃ±or nos las presenta y como las verÃa Ã?l.

Por eso, aquellos, cierran su voluntad o cierran voluntariamente sus ojos a la luz del Evangelio. Pasa con nuestros contemporÃ¡neos tambiÃ©n, no solamente hace dos mil aÃ±os sigue pasando, esto se vuelva a producir en nuestros dÃas revirtiendo algunas formas de ateÃsmo o simplemente ignorancia o no querer entrarle al tema…Â

MOVIDOS POR LA FE

Son muchas las cosas que les pasan a las personas, que nos ha pasado a nosotros o nos pueden pasar. Todos estamos aquÃ movidos por la fe pero nadie estÃ¡ confirmado en la gracia; sin embargo estamos guiados por el EspÃritu Santo, todos.Â

El EspÃritu Santo actÃºa en las almas de todos los cristianos y eso nos da cierta capacidad de discernir los acontecimientos, las exigencias, los deseos de la Voluntad de Dios, los signos verdaderos de su Presencia.

Porque la fe ilumina con luz nueva y se nos manifiesta el Plan Divino sobre esa vocaciÃ³n integral que tenemos a la llamada a la santidad por el bautismo y eso nos permite dirigir la mente, la voluntad, los sentimientos y las pasiones hacia soluciones plenamente humanas y cristianas.

SILENCIO, REFLEXIONAR Y REZAR

El Papa Francisco, una vez comentaba que para comprender esos signos de los tiempos, para discernir sobre ellos, era necesario tres cosas:

â??Uno, hacer el silencio; otro reflexionar dentro de nosotros mismos, sin miedo, con libertad…Â

Hacer silencio, reflexionar dentro de nosotros y despuÃ©s rezar. Solo asÃ podremos comprender los signos de los tiempos. Aquello que JesÃºs quiere decirnos.

Manteniendo siempre la distancia con los conformismos tranquilizadores, por supuesto firmes en la fe de JesÃºs, en la verdad del Evangelio que nunca pasaâ??

(Los tiempos cambian, HomilÃa Papa Francisco. 23 de Octubre, 2015). Â

Estos son tiempos permanentes, Jesucristo es el mismo ayer, hoy maÃ±ana y siempre, cosa que no cambia. Pero hay otras cosas que continuamente se estÃ¡n moviendo segÃºn los signos de los tiempos. Pero para manejarse con seguridad en todos ellos hace falta vivir en Cristo.Â

SEÃ?OR, VER CON TUS OJOS

Ver el mundo y las personas con los ojos del SeÃ±or. Revestirse de Jesucristo, como decÃa san Pablo. Nos recomendaba: Â¿quÃ© es aprender del SeÃ±or? Â¿cÃ³mo dirigirnos a los demÃ¡s?

Con palabras que den paz, que elevan, que den serenidad, que no producen herida, capaz de librar a los demÃ¡s de la postraciÃ³n del pecado, aunque para ello sea necesario sacarlo de su falsa paz.

Al mismo tiempo, es aprender a trabajar como lo hizo Ã?l, obedecer como lo hizo Ã?l, amar su corazÃ³n sacratÃsimo y magnÃ¡nimo. Es lo que han hecho los Santos, fueron discÃpulos suyos muy aventajados.Â

SAN JUAN PABLO II

Hoy estamos celebrando a san Juan Pablo II,Â el inicio de su pontificado, su fiesta. Un gran Papa, un gran santo.

Podemos ver, tanto en Ã©l como en todos los santos, en sus gestos, en su palabra, en su vida al mismo JesÃºs, el mismo Dios que se transparenta a travÃ©s de la vida de los santos y especialmente con el que celebramos hoy,Â san Juan Pablo II.

MÃ¡s allÃ¡ de su personalidad, que tenÃa mucha, de su educaciÃ³n, el influjo del ambiente donde viviÃ³, se criÃ³, las vicisitudes del tiempo que viviÃ³, Dios se transparentaba a travÃ©s de Ã©l.

La experiencia de lo divino, que encontramos en diversos momentos de su vida, nos ha servido a todos para enriquecer nuestra fe, para purificarla, para elevarla.

PodemosÂ seguir tambiÃ©n su ejemplo en una afirmaciÃ³n suya:Â

â??La Iglesia mira con incansable amor a Cristo, plenamente consciente de que solo en Ã?l estÃ¡ la respuesta verdadera y definitiva al problema moralÂ (y a todos los problemas).Â

Ese es el secreto, porque es el secreto de los santos y de ahÃ han sacado energÃa siempre nueva a lo largo de los siglos, ese ha sido su alimento. Pero para esto, se necesita tener la mirada fija en el SeÃ±or, JesÃºsâ??

(cf. Carta EncÃclica Veritatis Splendor, Â Juan Pablo II. 1993).

HACERLOS VIDA

Hay un autor (concluyendo de esta enseÃ±anza de Juan Pablo II) decÃa que: Algunos aspectos y sugerencias para hacer vida este deseo en cada uno de nosotros, es ver a las personas como las ve Dios; es decir, verlas del mejor modo posible, con su mejor Ã¡ngulo, con benevolencia.Â

Nos recomendaba tambiÃ©n: evitar juicios reductivos, ser magnÃ¡nimos (en los juicios y en todo), fomentar la simpatÃa y el buen humor en cada ocasiÃ³n, ser luz y no cruz para los demÃ¡s, saber perdonar con facilidad, no guardar agravios con nadie, tener una memoria selectiva en ese sentido.Â

Y por supuesto acudir siempre a la Virgen, como acudimos en este rato de meditaciÃ³n, para que se haga realidad y eficaz en los propÃ³sitos que hagamos.Â